

Libertad: el gozo de un corazón liberado por Jesús

“Haciendo Restitución”

26 de octubre de 2025

¡Bienvenidos! Mi nombre es Mateo.

Bienvenidos a nuestra serie de 12 semanas: *Libertad: el gozo de un corazón liberado por Jesús*.

12 semanas de libertad.

12 semanas de aprender a experimentar el gozo de un corazón liberado por Jesús.

Escucha a Jesús...

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año del favor del Señor.»

Lucas 4:18–19

Así que durante 12 semanas emprendemos juntos un viaje hacia la libertad.

Estamos caminando por los 12 pasos delineados en *AA* — usando estos pasos como un mapa.

Estaremos profundamente arraigados en las *Escrituras*.

Estaremos anclados en la *comunidad*.

Dependemos del *Espíritu Santo*.

Estaremos anclados en el *Evangelio*.

Y durante las próximas 12 semanas invitaremos a *Jesús* a venir y moverse con poder, con amor y con mucha *gracia*.

La clave de esta serie es participar en el *Grupo de Aprendices* — grupos dispuestos a ser abiertos y vulnerables.

Me encanta el valor que *Jesús* está dando a muchos de ustedes para ser abiertos y vulnerables.

Durante 12 semanas hemos tomado la decisión de ser vulnerables, abiertos, honestos y un pueblo lleno de *misericordia* unos con otros.

A lo largo de las próximas 12 semanas quiero que probemos la *libertad*.

Las últimas 7 semanas... (resumen)

Paso 1 – fuimos honestos acerca de nuestros problemas.

Paso 2 – llegamos a creer que Dios podía liberarnos.

Paso 3 – nos rendimos a Dios.

Paso 4 – hicimos un inventario moral minucioso y valiente de nosotros mismos.

Paso 5 – salimos a la luz y admitimos nuestras faltas ante otra persona.

Paso 6 – nos dispusimos a que Dios eliminara nuestros defectos de carácter.

Paso 7 – pedimos humildemente a Dios que quitara nuestras debilidades.

Hoy avanzaremos al Paso 8... y al hacerlo, escuchen esta promesa:

«El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Así todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.»

2 Corintios 3:17–18

ORACIÓN

¿En qué áreas tú y yo estamos experimentando impotencia?

¿A qué somos adictos?

¿Dónde estamos luchando por perdonar?

¿Dónde nos sentimos estancados?

Hoy avanzamos al Paso 8: *Haciendo Restitución*.

Paso 8 – Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos dañado, y nos dispusimos a reparar el daño con todas ellas.

Esta semana, con el Paso 8, comenzamos la conversación sobre la importancia de hacer restitución con las personas que hemos herido; y la próxima semana —en el Paso 9— veremos más específicamente cómo pedir *perdón* y *reconciliación* a esas personas.

Así que esto se sentirá como una miniserie de dos partes dentro de la serie completa.

Esta semana: hacer una lista de aquellos a quienes hemos herido.

La próxima semana: pedirles *perdón*.

Bien, profundicemos en el paso de esta semana:

«Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos dañado, y nos dispusimos a reparar el daño con todas ellas.»

Esto es lo que hacemos:

Escribimos una lista de las personas a quienes hemos herido financieramente, emocionalmente o físicamente.

Escribimos una lista de las personas que han tenido que soportarnos en nuestros peores momentos —aquellos que han tenido que lidiar con nuestro orgullo, nuestro narcisismo, nuestro egoísmo y nuestro ego.

Escribimos una lista de aquellos que han tenido que escuchar nuestras excusas una y otra vez.

Escribimos una lista de las personas a quienes hemos mentido.

Escribimos una lista de las personas que hemos ignorado, olvidado o dejado abandonadas.

Escribimos una lista de las personas que nos han amado, pero de quienes nos hemos alejado.

¿Por qué? ¿Por qué necesitamos este paso?

Porque, como hemos mencionado antes en esta serie, estamos tratando de limpiar nuestro propio lado de la calle.

Estamos tratando de asumir responsabilidad por las cosas que hemos hecho.

No podemos lograr que alguien nos pida disculpas... es imposible.

Pero sí podemos disculparnos por nuestra parte.

Recuerda: nuestras adicciones, nuestros hábitos y nuestros *pecados* son solo la punta del iceberg.

Lo que está debajo del síntoma es la raíz —la fuente de nuestros problemas.

Parte de la raíz de nuestros problemas son las relaciones rotas que tenemos.

Recurreremos a la botella, a la pornografía, al juego, a las mentiras... porque nos avergüenza lo que hemos hecho y cómo hemos tratado a los demás.

Nos escondemos tras la amargura y la dureza de corazón...

Escapamos hacia el aislamiento, las redes sociales y el maratón interminable de series...

Nos sumergimos en el *trabajolismo*...

Hacemos todo esto, en parte, porque no sabemos cómo manejar nuestras relaciones rotas.

No hemos perdonado, ni hemos sido perdonados...

No hemos intentado disculparnos... no nos hemos acercado... y tratamos de enterrarlo.

Pero no está funcionando.

Permíteme comenzar con una pregunta: ¿con quién estás en conflicto?

¿Con quién estás frustrado?

¿Con quién has dejado de hablar?

¿Por qué comenzamos aquí?

Bueno, al igual que en el Paso 4, es realmente difícil recordar los lugares donde hemos herido a otros.

Para algunos de ustedes es más fácil... pero si son como yo, cuesta pensar en dónde he lastimado a alguien.

Así que una manera creativa de mirarnos al espejo es comenzar pensando con quién estamos en conflicto.

Y luego... traer lentamente a la mente el daño que *nosotros* hemos causado.

De inmediato pensamos en lo que *ellos* nos han hecho.

Pero si reducimos la velocidad... tal vez podamos ver nuestra parte. Nuestro *pecado*. Nuestros errores.

Entonces, ¿con quién estás en conflicto?

Ilustración – La leyenda de Leonardo pintando *La Última Cena*

(mostrar imagen de la pintura)

Leonardo era mayor que Miguel Ángel.

Vasari (el biógrafo de Leonardo) escribió que “se detestaban inmensamente.”

La historia cuenta que, mientras pintaba *La Última Cena* (terminada en 1498 en Milán), al pintar el rostro de Judas (el traidor de Jesús), utilizó el rostro de Miguel Ángel.

Pero al pintar el rostro de Cristo... tardó mucho más... era el centro de la obra.

Todas las líneas de la pintura conducen al rostro de Jesús. Amor, *misericordia* y bondad debían verse reflejadas allí.

Estaba frustrado porque no podía pintar el rostro de Jesús como había esperado.

¿Por qué no podía ver el rostro de Jesús?

Escuchó una voz que decía: “Nunca verás el rostro de Jesús hasta que cambies el rostro de Judas.”

Sea verdad o leyenda... esto puede ayudarnos hoy como una parábola sobre el *perdón*.

Muchos de nosotros nos sentimos lejos de Dios, atrapados en la amargura por falta de *perdón*.

“Nunca verás el rostro de Jesús hasta que cambies el rostro de Judas.”

¿Con quién estás en conflicto?

¿Y puedes ver la parte que tú has tenido en el conflicto? Esa es la pregunta clave.

El rey David no podía verlo.

Y lo que hizo era bastante obvio.

Tomó para sí a una mujer llamada Betsabé — tomó la esposa de otro hombre.

Luego hizo matar a Urías el hitita, el esposo de Betsabé, para encubrir su acción.

Es MUY fácil para nosotros mirar al rey David y ver sus *pecados*.

Pero David tenía dificultades para verlo.

Tomar una esposa que no era suya... matar a su esposo...

Créelo o no, todavía no había caído en cuenta.

Así que Dios envió al profeta Natán para lo que hoy llamaríamos un momento de *impacto total*.

Permíteme leerte la historia de 2 Samuel 12.

El profeta Natán confrontando al rey David.

Leer – 2 Samuel 12:1–10

Natán reprende a David

12 Por lo tanto, el SEÑOR envió al profeta Natán para que le contara a David la siguiente historia:

—Había dos hombres en cierta ciudad; uno era rico y el otro, pobre. ² El hombre rico poseía muchas ovejas, y ganado en cantidad. ³ El pobre no tenía nada, solo una pequeña oveja que había comprado. Él crio esa ovejita, la cual creció junto con sus hijos. La ovejita comía del mismo plato del dueño y bebía de su vaso, y él la acunaba como a una hija. ⁴ Cierta día llegó una visita a la casa del hombre rico. Pero en lugar de matar un animal de su propio rebaño o de su propia manada, tomó la ovejita del hombre pobre, la mató y la preparó para su invitado.

⁵ Entonces David se puso furioso.

—¡Tan cierto como que el SEÑOR vive—juró—, cualquier hombre que haga semejante cosa merece la muerte! ⁶ Debe reparar el daño dándole al hombre pobre cuatro ovejas por la que le robó y por no haber tenido compasión.

⁷ Entonces Natán le dijo a David:

—¡Tú eres ese hombre! El SEÑOR, Dios de Israel, dice: “Yo te ungí rey de Israel y te libré del poder de Saúl. ⁸ Te di la casa de tu amo, sus esposas y los reinos de Israel y Judá. Y si eso no hubiera sido suficiente, te habría dado más, mucho más. ⁹ ¿Por qué, entonces, despreciaste la

palabra del SEÑOR e hiciste este acto tan horrible? Pues mataste a Urías el hitita con la espada de los amonitas y le robaste a su esposa. ¹⁰ De ahora en adelante, tu familia vivirá por la espada porque me has despreciado al tomar a la esposa de Urías para que sea tu mujer”.

El profeta Natán es brillante...

David, déjame contarte una historia — se trata de ovejas.

Un hombre pobre tiene una oveja... un hombre rico tiene muchas ovejas.

El hombre rico roba la única oveja del pobre...

Y David dice: “¡Qué injusticia! El hombre que hizo esto debe morir.”

“¡Tú eres ese hombre!” — le dice Natán.

“¡Tú eres el hombre! ¡Mírate en el espejo!”

La lección es para ti, amigo — ¿cómo no lo viste venir?

Necesito que el profeta Natán levante un espejo frente a mi vida.

Puedo ver los conflictos que he tenido con muchas personas... pero no puedo ver mi parte.

No puedo ver mi *pecado*.

Necesito hacer una aclaración rápida:

Por favor, entiendan que estoy hablando de la mayoría de los conflictos normales de la vida: palabras hirientes, malentendidos, mentiras, robos, ira, engaños...

Esto es de lo que *no* estoy hablando:

Si sufriste *abuso* cuando eras niño, este no es el momento de intentar descubrir qué hiciste mal.

Necesito decirlo claramente.

Si sufriste una agresión sexual, este no es el momento de pensar qué hiciste mal.

Por favor, entiende que este mensaje trata sobre los conflictos cotidianos que tú y yo tenemos con amigos, familia, compañeros de trabajo, vecinos y desconocidos.

Bien, volvamos al punto principal:

¿Cómo pueden Leonardo y Miguel Ángel asumir la responsabilidad por la parte que tuvieron en su conflicto?

¿Cómo puedo limpiar mi lado de la calle cuando se trata de un conflicto?

El Proceso:

Comenzamos escribiéndolo todo.

Hacemos una lista.

Tal vez ya hayas hecho gran parte de esto en el Paso 4...

Aquí hay una forma útil de hacerlo que te sugerimos intentar:

Columna 1 – La persona con la que tienes un conflicto.

Columna 2 – Describe el conflicto.

Columna 3 – Mi parte.

Es muy sencillo. Y sí — puede llevar tiempo, porque tal vez descubramos que tenemos una lista más larga de lo que pensábamos.

Tú y yo podríamos protestar y decir: “Ellos me hicieron más daño del que yo les hice a ellos.”

“Ellos tienen el 99% de la culpa, y yo siento que solo tengo el 1%.”

Pero en este punto debemos admitir que quizás no estamos viendo con claridad.

Quizás no seamos los mejores jueces de la situación mientras seguimos lamiendo nuestras heridas.

Solo escríbelo en el papel.

Recuerda: estamos limpiando *nuestro* lado de la calle, no el de ellos.

Ahora bien, puede haber cosas que recordemos en las que tengamos el 100% de la culpa.

Si es así — escríbelo. Sería un acto muy humilde reconocerlo.

La próxima semana hablaremos sobre cómo pedir *perdón*.

Esta semana solo estamos haciendo la lista.

Pero debemos pasar a un paso importante que debemos tomar.

Porque, al escribir esta lista, recordamos a las personas que nos han herido.

Por eso, trabajar en el *perdón* de antemano será de gran ayuda.

Hablemos sobre el *perdón*...

Escucha el mismo momento en que *Jesús* fue crucificado hace 2,000 años...

«Cuando llegaron al lugar llamado la Calavera, lo crucificaron allí, junto con los criminales, uno a su derecha y otro a su izquierda. Jesús dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”»

Lucas 23:33–34

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Mientras el imperio clavaba los clavos en Su propio cuerpo... Él oró por ellos:

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Esta es una *oración* que tú también puedes orar.

La idea de hacer restitución con alguien que odiamos... con nuestro enemigo... con alguien que nos ha herido... parece imposible.

Por eso necesitamos empezar a orar...

Mientras hacemos nuestra lista y vemos los nombres de las personas que nos han herido... podemos empezar a orar por ellas. Ahora.

«Porque si perdonan a otros sus ofensas, también los perdonará a ustedes su Padre celestial. Pero si no perdonan a otros sus ofensas, tampoco su Padre les perdonará las suyas.»

Mateo 6:14–15

Palabras duras de *Jesús*.

(Me gustaría suavizarlas... pero dejemos que penetren en nosotros.)

Si no perdonamos las ofensas de los demás, eso demuestra que no entendemos el *Evangelio*.

El *Evangelio* — ¡nuestros *pecados* han sido limpiados! ¡Hemos sido perdonados!

¡Nuestros corazones deben ser moldeados por ese *perdón* radical!

Negarnos a perdonar es evidencia de que no entendemos el *Evangelio*.

“Nunca verás el rostro de *Jesús* hasta que cambies el rostro de Judas.”

Hablemos sobre el *perdón*...

Varias excusas que tenemos para no perdonar (*Ken Dyck – Freedom Session*):

- El *perdón* es demasiado difícil.
- El *perdón* duele demasiado.
- Tengo miedo de perdonar... ¿y si me hieren otra vez?
- No me han pedido *perdón*... entonces, ¿cómo funciona esto?

“Todo el mundo piensa que el *perdón* es una idea maravillosa hasta que tiene algo que perdonar.”

– *C.S. Lewis (Mero Cristianismo)*

Algunas reflexiones sobre el *perdón*...

Primero, *perdón* no significa necesariamente *reconciliación*.

¿Debe una esposa abusada volver a vivir con su abusador? No.

¿Debe una joven acosada volverse amiga de quienes la acosaron? No.

A menos que ocurra un *milagro*... en el 99.99% de los casos... no.

Explicación: Perdón – Reconciliación – Restauración

Paso 1 – El *perdón* es lo que ocurre dentro de mí.

(Ya sea que la persona pida *perdón* o lo merezca.)

Nota: aunque la persona esté viva o muerta... aún puedes perdonar.

Paso 2 – (Tal vez) *Reconciliación* con la otra persona.

(Estamos bien, pero seguimos caminos distintos.)

Paso 3 – (Tal vez) *Restauración* completa con la otra persona.

(¡La relación antigua restaurada! La confianza reconstruida.)

En segundo lugar, perdonamos por nuestra *libertad*!

Experimentamos *libertad* cuando perdonamos.

«De los siete pecados capitales, la ira es posiblemente el más divertido. Relamer tus heridas, saborear los agravios del pasado, imaginar las confrontaciones amargas que están por venir, degustar hasta el último bocado tanto el dolor que te causaron como el que devuelves: en muchos sentidos es un banquete digno de un rey. El principal inconveniente es que lo que devoras eres tú mismo. El esqueleto en el banquete eres tú.»

– **Frederick Buechner** (*Wishful Thinking*)

Ves, negarse a perdonar conduce a mucha amargura... y a una profunda falta de gozo en la vida.

Una imagen conocida: estamos bebiendo el veneno y esperando que muera la persona que nos hirió.

Así que, como *Jesús*, comenzamos a orar.

Oramos por nuestros enemigos.

Oramos por aquellos con quienes hemos tenido conflictos.

«Es imposible orar por alguien sin amarlo, e imposible seguir orando por él sin descubrir que nuestro amor por esa persona crece y madura.»

– **John Stott**

Esto nos preparará para el Paso 9.

Esto permitirá que nuestros corazones se ablanden antes de pedirles que nos perdonen.

Ilustración: Muchos de nosotros vimos el poderoso momento cuando *Erika Kirk* perdonó a la persona que disparó contra su esposo.

«Nuestro Salvador dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” A ese hombre, a ese joven, lo perdono. Lo perdono porque fue lo que hizo Cristo... La respuesta al odio no es el odio. La respuesta, como sabemos por el Evangelio, es el amor, y siempre el amor. Amor por nuestros enemigos y amor por quienes nos persiguen.» – *Erika Kirk*

Sea lo que sea que tú y yo pensemos sobre su postura política, esto fue poderoso.

Esta respuesta es lo que nuestro mundo necesita.

Mi vida: ¿Puedo ser honesto? Tengo tanto que aprender...

Antes de ser *pastor*, no tenía muchos conflictos en la vida.

Antes de ser *pastor*, nadie me odiaba.

Así que no me siento muy orgulloso de mi historial en este aspecto...

Debemos comenzar recordando la manera en que NOSOTROS hemos sido perdonados.

«En otro tiempo nosotros también éramos insensatos y desobedientes; estábamos extraviados y éramos esclavos de todo tipo de pasiones y placeres. Vivíamos en malicia y envidia, siendo odiados y odiándonos unos a otros. Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia.»

Tito 3:3–5

No puedo decir: “Jesús, yo estoy bajo la cruz... pero ellos no.”

Su *perdón* es un regalo.

Si lo he recibido, entonces debo estar dispuesto a darlo a otros que me han herido.

«*Ser cristiano significa perdonar lo imperdonable, porque Dios ha perdonado lo imperdonable en ti.*» – C.S. Lewis

Tiempo de Oración (inspirado por Darrell Johnson)

(con los ojos cerrados)

Trae a tu mente a la persona que te debe una deuda. Esta es la persona a quien te cuesta perdonar.

Dile a Dios su nombre – y cuéntale cómo te ha herido. Sé específico.

Ahora dile a Dios lo que te gustaría que le sucediera a esa persona. (No te preocupes, Él ya sabe lo que piensas.)

Imagínate al pie de una colina... levanta la vista... ve a *Jesús* colgado en la *cruz*.

Mira a sus ojos. Observa la corona de espinas. Mira Su costado traspasado.

Contempla Su amor derramándose como la sangre que corre por la *cruz*.

Escúchalo decir: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

Baja la colina e invita a la persona que odias a subir contigo hacia la *cruz*.

Mientras ambos suben la colina, permanezcan juntos, lado a lado, al pie de la *cruz*.

Y ahora señala a esa persona, mira hacia *Jesús* y di:

“Dales lo que Tú me has dado. Perdónalos como Tú me has perdonado. Ámalos como Tú me has amado.”

Escucha a *Jesús*. Él dice: “Lo haré... haré exactamente eso. Y te amo.”

SALA de ORACIÓN...

Pongámonos de pie:

North Langley, que Dios te dé valor al mirarte en el espejo y asumir responsabilidad por cómo has herido a otros.

Y mientras piensas en tu enemigo, abrumado por lo que te hizo...

Recuerda: ¡Has sido liberado!*

Así que en *oración*, libera a tu enemigo.

ORACIÓN